

El oso quiere plata

(Luis Castro)

Érase una vez un poderoso oso blanco el cual trabajaba como pioneta para ayudar en su hogar, un día el oso buscaba un nuevo trabajo del cual sacar mucha plata para una cena gigante y deliciosa para su familia, pero todos le ofrecían poco dinero

El oso llegó con un pequeño pato el cual necesitaba que le transportaran cajas de gran tamaño al otro lado del bosque, pero por una paga muy baja a la que el oso necesitaba, ante esta situación el pato habló molesto y ofendido

—Son 20 coronas por viaje mas no te daré, así será y así será— A lo que el oso respondió con un tono molesto — ¡Soy el poderoso oso blanco merezco más que eso! ¿Es que acaso no conoces mis trabajos de alta calidad?

El oso muy molesto se fue del lugar suspirando y volvió a buscar a quien poder trabajarle, poco después vio a un oso negro el cual sonrió y grito acercándose al oso blanco

— ¡100 CORONAS! eso te ofrezco, dijo el oso mientras le mostraba un carruaje con cajas pequeñas eran bastantes pero pequeñas.

El oso se decidió sin ningún problema, pues pensaba que de dos viajes acabaría y más que nada la paga era buena pero antes de llegar al lugar fue detenido por lo que parecía un pequeño pájaro el cual lo miró y gritó para ser escuchado —NO LO HAGAS OSO ¡Ese animal es un salvaje que no paga y estafa a los desesperados!

El ave intento detener al oso de todas formas, pero fue inútil, este fue rápido y corrió a empezar su trabajo

Las horas empezaron a correr y por alguna razón el carruaje no se vaciaba, incluso parecía que solo crecía cosa muy poco común.

El oso simplemente no pudo más y cayó rendido en la tierra agotado, su jefe al verlo así tomó un látigo y se acercó al oso muy molesto —¡AÚN QUEDA TRABAJO, MUEVETE!

Pero antes de que pudiera pasar algo el ave volvió a aparecer y con un aleteo gigantesco hizo que el oso apareciera en su hogar.

— ¿Qué ha pasado como hiciste eso? — dijo el oso asustado pero aliviado de estar a salvo.

— Oh pequeño oso, te lo advertí, estabas al servicio de un malvado estafador mágico, el engañaba a desesperados para volverlos sus esclavos. Debiste no ser avaricioso y aceptar el trabajo del pato.

El ave dio un giro y se transformó en aquel pato del inicio del día, el oso sorprendido empezó a agradecer y fue a buscar un presente para su salvador, pero cuando volvió éste no estaba, solo había una pequeña tarjeta la cual decía “No seas codicioso y ayuda al resto”.

FIN